La araña de colores

José Miguel Vilar-Bou

Compré una planta preciosa y la puse en mi habitación. Pero enseguida descubrí que tenía una araña aterradora dentro. Intenté matarla porque parecía venenosísima, violenta e indestructible.

Sin embargo ella no me atacaba ni se defendía, sino que pedía piedad. Y entonces me di cuenta de que era muy bonita (de muchos colores y como recubierta por un caparazón que recordaba a la armadura de un samurai), y no me sentí capaz de quitarle la vida. Me invadió una angustia horrible: no sabía si la araña me estaba engañando y me mataría por la noche a traición, o si realmente debía dejarla vivir en su planta porque era inofensiva o constructiva.